

BENIDORM

Érase una vez, en el bello litoral levantino un pueblecito de pescadores, pobre y recatado todos los pueblecitos de pescadores del mundo y tan insignificante que apenas le dedicaban dos renglones las guías: "pequeño puerto a 42 Km. N. de Alicante, 6 000 habitantes"... nada más.



Su pobreza llegaba a tanto que los más emprendedores de sus varones se veían reducidos al exilio para ir a ganarse trabajosa y peligrosamente el pan a tierras lejanas, como los de aquella familia que, desde hacía no sé cuántas generaciones, se marchaban cada año a pescar el atún a las costas de Túnez.

Todo el orgullo del pueblecito se limitaba a las ruinas de un castillo derruido, humilde vestigio de las remotas y épicas luchas entre moros y cristianos. Hombres esclarecidos o ilustres: ninguno. Única y modesta porción de gloria: aquella roca pelada en el mar, el islote Benidorm, arrancada de la sierra por la espada de Roldán, el de Roncesvalles y de los cantares, nada menos... según una leyenda bonita por cierto, pero algo traída al decir de la gente seria.



Fuera de aquellas migajas, nada... seis mil habitantes y pico, labriegos todos a la par de pescadores,... muchos naranjos y olivos, palmeras, eucaliptos, flores montaraces,... mucho sol, el mar azulado,... un cielo luminoso,... una inmensa y desértica playa...

Y un día se produjo el milagro : ...Pasó por aquel rústico-destierro el "hadaTurismo", tocó con su varita de virtudes aquellas yermas y... nació Benidorm, perla del Mediterráneo, que de la noche a la mañana se transformó en capital Internacional de los baños de mar y vino a ser el polo de atracción de las multitudes veraniegas que, de los cuatro vientos, se precipitan hacia los lujosos hoteles, los exóticos bungalows y los innumerables terrenos de camping que hoy cubren las soleadas orillas del más concurrido centro turístico del Mediterráneo español.



He aquí, pues, Benidorm, nueva Tierra de Promisión del turismo, eslabón esencial de aquella cadena de playas españolas que, del Cabo de la Nao al de Gata, prefiguran y anuncian la futura California levantina de mañana. Una organización extraordinaria fomenta y preside este éxito: continuos servicios aéreos especiales funcionan sin cesar entre Valencia y Estocolmo, Londres, Edimburgo, Oslo, Berlín, Colonia, París y Roma y demás, trayendo de la lluviosa Europa nortea sus cargas de hombres, mujeres y niños sedientos de sol, y llevando a la vuelta aquella raza bronceada, con tez de aceituna, que se forja en nuestras playas... mientras van y vienen entre Valencia y Benidorm interminables caravanas de autocares vaciando y llenando hoteles...



José Rodríguez Navarro, ABC, 2.08.1979